

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Amor de madre

[Lecturas de Teresita de Lisieux, y de *Matriz*, de Sofía Brotóns]

A. I. S.

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [*Matriz*, de Sofía Brotóns], mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él. Su reflexión es la misma que la de santa Teresita, pero al revés, porque así es la fe de los ateos, tuerta pero no ciega. Lo sé porque la he tenido.

***Puntuar
de otra
forma***

(*El País*, 07.02.26, 12).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación. Véanse ambas versiones:

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [*Matriz*, de Sofía Brotóns], mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él. Su reflexión es la misma que la de santa Teresita, pero al revés, porque así es la fe de los ateos, tuerta pero no ciega. Lo sé porque la he tenido.

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [*Matriz*, de Sofía Brotóns], mi padre me dijo una tarde[,] mientras mis hijos jugaban a su alrededor[,] que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él. Su reflexión es la misma que la de santa Teresita, pero al revés, porque así es la fe de los ateos[:] tuerta pero no ciega. Lo sé porque la he tenido.

1) En realidad, en cuanto a este primer problema, se nos presentan al menos dos opciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [de Sofía Brotóns], mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él.

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [de Sofía Brotóns], mi padre me dijo una tarde[,] **mientras mis hijos jugaban a su alrededor**[,] que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él.

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [de Sofía Brotóns], mi padre me dijo[,] una tarde —**mientras mis hijos jugaban a su alrededor**—[,] que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él.

1.1) La opción más sencilla es aislar la construcción temporal *mientras mis hijos jugaban...*, como inciso explicativo del complemento circunstancial *una tarde*. Reproducimos ambas versiones:

... mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él.

... mi padre me dijo una tarde[,] **mientras mis hijos jugaban a su alrededor**[,] que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él.

Recordemos que las construcciones *explicativas* (incisos) se oponen a las *especificativas* (que no son incisos); es decir, las explicativas se emiten en un tono ligeramente más bajo, van precedidas por pausa y se puntúan (con coma normalmente).

La normativa no se refiere a casos de dos complementos circunstancias en posición medial, pero sí trata los situados en cabeza de oración al comentar el signo de la coma como “delimitación opcional”. La puntuación en tales circunstancias depende del “gusto o de la intención de quien escribe, así como de factores contextuales, como las dimensiones y la complejidad del enunciado, la presencia de puntuación cercana, etc.”. Y se ofrecen estos ejemplos con dos elementos antepuestos (la coma opcional la ponen entre paréntesis):

A finales del siglo XIX, en América(,) se produjo un fuerte desarrollo de los centros urbanos.

Si llueve, a veces(,) salimos a buscar setas.

Y finaliza así: “Sin que pueda hablarse en estos casos de puntuación correcta o incorrecta, como regla general debe optarse por un empleo racional y equilibrado de la coma, evitando su uso tanto por exceso como por defecto, pues en ambas circunstancias se entorpece la legibilidad del texto” (*Ortografía de la lengua esp.* 2010: 303-304). Nosotros lo hemos tenido en cuenta al puntuar solamente uno de los dos elementos interpuestos.

1.2) La segunda opción requiere tres acciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro, mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos... un rato con él.

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro, mi padre me dijo[,] una tarde —**mientras mis hijos jugaban a su alrededor**—[,] que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él.

1.2.1) En primer lugar, aislamos el complemento circunstancial de tiempo *una tarde*, primer complemento situado entre el verbo *dijo* y *que no creía en Dios*, su oración completiva de complemento directo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro, mi padre me dijo **una tarde** mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios.

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro, mi padre me dijo[,] **una tarde** —mientras mis hijos jugaban a su alrededor—[,] que no creía en Dios.

Tomaremos como referencia la norma según la cual “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 317).

1.2.2) Y ahora aislamos, entre rayas, la construcción temporal *mientras mis hijos jugaban*..., segundo inciso, contenido en otro ya puntuado con comas. Reproducimos ambas versiones:

Mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios...

mi padre me dijo, una tarde —*mientras mis hijos jugaban a su alrededor*—, que no creía en Dios...

Según la normativa, las rayas también aíslan incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía*... 2010: 374). Los tres posibles niveles de su lectura podríamos representarlos así:

Me dijo,	que no creía en Dios.
↓	↑
una tarde	↑
↓	↑
—mientras mis hijos jugaban—,	

1.2.3) Y, por último, vamos a situar, tras la raya de cierre del segundo inciso, la coma que aísla el primero. Reproducimos tres versiones:

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro, mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios. (Versión original)

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro, mi padre me dijo[,] **una tarde**[,] que no creía en Dios.
(Versión con solo el primer inciso, ya puntuado)

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro, mi padre me dijo[,] **una tarde** —mientras mis hijos jugaban a su alrededor—[,] que no creía en Dios.
(Versión con los dos incisos, y con la coma de cierre del primero tras la raya de cierre del segundo)

Según la normativa, la coma de cierre del primer inciso debe escribirse después de la raya de cierre del segundo: *Dime —y no quiero excusas—[,] ¿por qué no has terminado el trabajo?* (Ortografía... 2010: 348-349).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior a *así*, elemento anticipador de la enumeración que le sigue. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Su reflexión es la misma que la de santa Teresita, pero al revés, porque **así** es la fe de los ateos, tuerta pero no ciega.

Su reflexión es la misma que la de santa Teresita pero al revés, porque **así** es la fe de los ateos[:] tuerta pero no ciega.

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo, es decir, las precedidas de un palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración, y que constituye su elemento anticipador”. Por ejemplo: *Así me gustan las personas: inteligentes, simpáticas y sensibles* (Ortografía... 2010: 358).

En cuanto a la conjunción **pero** que une los dos adjetivos sin puntuar en la versión original, es justificable. Reproducimos el texto de nuevo:

... así es la fe de los ateos: tuerta **pero** no ciega.

Según la normativa, “excepcionalmente, cuando la conjunción **pero** opone dos adjetivos o adverbios [...], puede prescindirse de la coma, lo que ocurre especialmente en combinaciones habituales del tipo *lento pero seguro*, *breve pero intenso*, etc. La ausencia de la coma es general —y recomendable— cuando los adjetivos preceden al sustantivo al que modifican”; por ejemplo: “Edificó una modesta pero confortable casita”; “Aquel grato pero efímero engaño...” (*Ortografía...* 2010: 326-327).

Quizás esto mismo podría aplicarse al ejemplo de arriba (su longitud parece excesiva para ello):

Su reflexión es **la misma** que la de santa Teresita, **pero** al revés.
¿la misma **pero** al revés?

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente las tres versiones:

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [*Matriz*, de Sofía Brotóns], mi padre me dijo una tarde mientras mis hijos jugaban a su alrededor que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él. Su reflexión es la misma que la de santa Teresita, pero al revés, porque así es la fe de los ateos, tuerta pero no ciega. Lo sé porque la he tenido.

Hace un par de semanas, justo cuando empezaba a leer el libro [*Matriz*, de Sofía Brotóns], mi padre me dijo una tarde, mientras mis hijos jugaban a su alrededor, que no creía en Dios porque, si el cielo existiera, su madre habría vuelto para pasar al menos un rato con él. Su reflexión es la misma que la de santa Teresita pero al revés, porque así es la fe de los ateos: tuerta pero no ciega. Lo sé porque la he tenido.

... mi padre me dijo, una tarde —mientras mis hijos jugaban a su alrededor—, que no creía en Dios porque si el cielo...

